

De la última verdad

Juan Manuel del Río

Sin más compañía
que el latir de mi conciencia
y el chasquido de la grava
al pisarla mis sandalias
he caminado la noche,
tantas veces oscura,
luminosa tantas otras,
de la vida,
hasta sentir la tibia luz de la luna,
sobre las páginas manoseadas
de mi tiempo, ya en huida.

Por mi honor y por mi hombría,
he deshojado páginas enteras de mi vida
con la impunidad descarada con que se quitan
los pétalos gráciles a una rosa,
tratando de entrar en el espacio cautivo
que debieron ocupar, por este orden,
el amor, la fe, y la esperanza.

Sólo encontré egoísmo,
soledad, amores no correspondidos,
y el remordimiento pertinaz
por culpables ausencias
imposibles de llenar.

He querido restañar
con girones de mis lágrimas furtivas
las heridas que la vida me ha dejado
pero el dolor en el costado de las dudas
persistía.

Hasta que al fin,
imputado y reo confeso me han hallado
por escamotear la realidad,
y con mi ser he venido a dar
al recinto amurallado
de la última verdad
donde sólo Dios rasgar puede
la niebla de los sentidos
y abrirnos a la evidencia
al rendirle el parte final de la vida.

20 junio 2015